

XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS CHILE 2013.

Habilitaciones y ubicuidades. Repensando la sociabilidad juvenil en los nuevos medios digitales. Un estudio comparativo a partir del Programa Conectar Igualdad.

Avance de investigación en curso

GT 03: Producción, consumos culturales y medios de Comunicación

Sebastián Benítez Larghi, (UNLP-CONICET) sebastianbenitezlarghi@gmail.com

Magdalena Lemus, (UNLP) magdalenalemus.2@gmail.com

Nicolás Welschinger (UNLP – IdHICS/CONICET) nicolaswelschinger@hotmail.com

Marina Moguillansky (UNSAM-CONICET) mmoguillansky@gmail.com

Jimena Ponce de León (UBA) jimenaponcedeleon@gmail.com

Resumen

En los últimos años en América Latina, y también a nivel mundial, el acceso de la población a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha cobrado gran masividad, expandiéndose de forma heterogénea entre los distintos sectores de la sociedad, y adquiriendo relevancia en el campo de la investigación social. En varios países de la región los Estados nacionales han impulsado la implementación de planes masivos de alfabetización digital (como el Plan Ceibal en Uruguay, el Prouca en Brasil, el Plan Conectar Igualdad en la Argentina y otros). Así, tanto desde agencias estatales, organismos internacionales y regionales (CEPAL, OIT, OSILAC), como desde el campo académico, se han producido distintas perspectivas e interpretaciones sobre el desarrollo de las TIC. Sin desconocer los aportes de las perspectivas centradas en el estudio del acceso y de las brechas digitales, en esta ponencia nos enfocaremos en los procesos de apropiación de las TIC. Al respecto, presentaremos las conclusiones preliminares de una investigación en curso acerca de las experiencias de apropiación, los usos y prácticas que despliegan jóvenes de sectores populares y sectores medios – alto urbanos del Gran La Plata en su vida cotidiana en relación a las TIC.

Palabras clave: TIC – APROPIACIÓN – JÓVENES

Introducción.

En los últimos años en América Latina, y también a nivel mundial, el acceso de la población a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha cobrado gran masividad, expandiéndose de forma heterogénea entre los distintos sectores de la sociedad, y adquiriendo relevancia en el campo de la investigación social. En varios países de la región los Estados nacionales han impulsado la implementación de planes masivos de alfabetización digital (como el Plan Ceibal en Uruguay, el Prouca en Brasil, el Programa Conectar Igualdad en la Argentina y otros). Así, tanto desde agencias estatales, organismos internacionales y regionales (CEPAL, OIT, OSILAC), como desde el campo académico, se han producido distintas perspectivas e interpretaciones sobre el desarrollo de las TIC. Sin desconocer los aportes de las perspectivas centradas en el estudio del acceso y de las brechas digitales, en esta ponencia nos enfocaremos en los procesos de apropiación de las TIC. Al respecto, presentaremos las conclusiones preliminares de una investigación en curso¹ acerca de las experiencias de apropiación, los usos y prácticas que despliegan jóvenes estudiantes secundarios de sectores populares y sectores medios urbanos del Gran La Plata en su vida cotidiana en relación a los nuevos medios digitales y, especialmente en el plano de la sociabilidad.

En especial, nos proponemos explorar qué tipo de experiencias configuran los jóvenes en relación a la apropiación de los nuevos medios digitales, qué significados revisten dichas experiencias para los sujetos y qué prácticas surgen y/o son posibilitadas a partir de ellas. En este sentido, nos preguntamos qué recursos ofrecen plataformas web como Facebook, Twitter y Youtube a los jóvenes, qué usos posibilita y a qué cursos de acciones (anteriormente improbables) estarían habilitando, en un contexto caracterizado por la incorporación masiva de las netbooks a partir del PCI y ligado a la disponibilidad de acceso constante a las llamadas “redes sociales”. A su vez, buscamos comprender la productividad de éstos cursos de acción y de las prácticas de sociabilidad cotidianas desarrolladas por los jóvenes y cómo es que en ciertas circunstancias estos usos se traducen en acciones sociales sobre otras dimensiones de sus vidas cotidianas.

Como hipótesis sostendremos que los jóvenes de sectores populares y medios realizan ciertos usos de las plataformas digitales que las configuran como: (a) tecnologías del yo, principalmente ligadas a la configuración de identidades personales y grupales y a su vez, (b) tecnologías de la amistad que extienden las prácticas de sociabilidad presenciales hacia la esfera de lo virtual. Esta doble configuración explica la presencia ubicua que los nuevos medios digitales cobran en las experiencias cotidianas de las y los jóvenes. Al punto que, arriesgamos, estos deben pasar a ser considerados como una dimensión más de la experiencia juvenil. Consideración que permitiría comenzar a comprender de un modo más acabado qué situaciones particulares y qué tipos de sujetos y sobre qué tipo de experiencias traman las sociabilidades juveniles contemporáneas.

A lo largo de la ponencia el recorrido será el siguiente. En la **Sección 1** exponemos el abordaje teórico-metodológico utilizado. En la **Sección 2** se reconstruye el contexto donde se ubica nuestro objeto de estudio mediante el análisis de datos estadísticos disponibles. La **Sección 3** estará dedicada a la presentación de los principales hallazgos de nuestra investigación fruto de la comparación entre las experiencias de apropiación de las TIC de jóvenes de clases populares y clases medias en términos de las condiciones de acceso; usos de la computadora e Internet; rutinas, momentos y acciones con la netbook e Internet; y reglas y modalidades de uso de Internet y redes sociales virtuales. Finalmente, en las **Conclusiones** planteamos ciertos interrogantes a partir de los resultados alcanzados para ser indagados en las siguientes fases de investigación.

1. Aspectos teóricos y metodológicos.

La investigación que da origen al presente trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo y en una perspectiva socioantropológica, que estudia el vínculo entre la tecnología y la sociedad desde la experiencia y el contexto socioeconómico específico en el que se inscriben las TIC (Winocur, 2007 y 2009; Benítez Larghi, 2009, por citar sólo algunos de los trabajos en el contexto Latinoamericano). A partir éstos aportes entendemos que la apropiación es el proceso simbólico y material en el que un sujeto o grupo social toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio, dotándolo de sentido e incorporándolo a su vida, en el marco de sus espacios cotidianos y de la relación con los otros (Winocur, 2009). Por lo tanto, los modos en que se desarrolle dicho proceso serán heterogéneos y diferenciales, según la particular manera en que se interpreten y reinterpreten los artefactos culturales de forma tal que se conviertan en significativos en relación a los propios objetivos y necesidades (Benítez Larghi, 2009).

La investigación cuyos resultados parciales se presentan aquí se propone comparar las tecnobiografías de estudiantes secundarios de clases populares y clases medias en el contexto de implementación del PCI en La Plata y Gran

¹ Investigación enmarcada en los Proyectos de Investigación PICT 2011 1639 “Juventud, TIC y desigualdades” (financiado por la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología), PIP 0756 “TIC, Juventudes y experiencias de tiempo y espacio en el marco del Programa Conectar Igualdad en La Plata y Gran La Plata” (financiado por el Conicet), PPID “Jóvenes, desigualdades y TIC” (financiado por la UNLP). y SIRCA II “Youth, Inequalities & ICT” (financiado por el IDRC y la Nanyang Technological University de Singapur).

La Plata. Para ello llevamos adelante un trabajo de campo preliminar en distintas escuelas de La Plata y Berisso. El primer paso fue un estudio del listado completo de escuelas públicas en las que se hubiera implementado el PCI (con entrega de computadoras personales para los alumnos y maestros). A partir de dicho listado, que nos permitió conocer la ubicación geográfica de las escuelas, y de consultas con diversos informantes, seleccionamos dos escuelas que representaban diferentes situaciones socioeconómicas.

La primera institución elegida fue una escuela secundaria del centro de la ciudad de La Plata, dependiente de la Universidad local (Escuela A), que tiene una matrícula de aproximadamente 1600 alumnos que concurren en el turno mañana, de 3° a 6° año, y al turno tarde, de 1° a 3° año. La mayoría de los estudiantes son jóvenes de sectores medios y medios altos que viven entre el casco urbano de la ciudad y en la zona norte del Gran La Plata (Tolosa, City Bell, Gonnet). La segunda escuela seleccionada depende de la Dirección General de Cultura y Educación provincial y está ubicada en Berisso (Escuela B), una ciudad con fuerte impronta obrera a pocos kilómetros de la ciudad de La Plata. Asisten alrededor de cuatrocientos alumnos entre 1° y 6° año distribuidos entre el turno mañana y tarde. La población mayoritaria son jóvenes de clases populares y clases medias empobrecidas que viven en Villa Zula, Barrio Obrero, Barrio Santa Teresita, Barrio La Unión, Villa Roca y Villa San Carlos de Berisso.

El objetivo de esta selección fue poder evaluar la incidencia del origen socioeconómico de los alumnos en su experiencia con las computadoras personales e Internet.

Una vez escogidas las escuelas, para negociar el “ingreso al campo” realizamos una presentación de nuestro proyecto de investigación a las autoridades respectivas, obteniendo autorización para realizar entrevistas con los alumnos. El trabajo de campo en la Escuela B se realizó entre mayo y agosto del año 2012, y el trabajo en la Escuela A se realizó entre agosto y diciembre de 2012. En esta primera fase, nuestro trabajo consistió en asistir a las escuelas y realizar entrevistas estructuradas individuales con los alumnos. En total hicimos 39 entrevistas, de las cuales 21 corresponden a alumnos de la Escuela B y 18 a alumnos de la Escuela A. En todos los casos, se trató de alumnos de 4° y 5° año de la escuela secundaria. La selección de los alumnos se hizo siguiendo los criterios del muestreo teórico, buscando maximizar las diferencias entre perfiles actitudinales, situaciones familiares y socioeconómicas al tiempo que se buscó mantener una proporción equitativa entre géneros. Para ello contamos con el apoyo del personal de las escuelas (directivos, preceptores y profesores).

2. Contexto de investigación

En la Argentina, durante las últimas décadas el acceso a computadoras e Internet se distribuyó de manera sesgada según el nivel socioeconómico, la cercanía a grandes ciudades, el género y la edad, como demostraron diversos estudios (SNCC, 2008; Urresti, 2008; Benítez Larghi, 2010). Hasta el año 2010, podía observarse una brecha digital en el acceso a estas tecnologías, por la cual los usuarios eran típicamente de clases altas y medias y con mayor representación de jóvenes varones habitantes de grandes ciudades. De acuerdo al último Censo Nacional, un 53% de hogares argentinos no contaba con ninguna computadora y un 46 % de la población nunca se conecta a Internet. Sin embargo, la implementación del Programa Conectar Igualdad a partir de 2010 empieza a transformar este panorama, sumando su acción a la propia evolución muy dinámica de la provisión privada de computadoras. Datos más recientes, como los emanados de la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) (INDEC 2012) indican que el porcentaje de hogares sin computadora disminuyó a 46,2 % en 2011.

Sin embargo, según la misma encuesta, el acceso a Internet en el hogar aún muestra una significativa brecha social: el 43,8% de los hogares urbanos del país acceden a Internet mientras que un 56,2% no posee conexión de ningún tipo. Entre los hogares que no poseen ningún tipo de acceso a Internet el principal motivo es económico (56,10%). También existen importantes brechas digitales de segundo orden, ya que si consideramos la utilización efectiva de los dispositivos y servicios, un 42% de la población urbana nacional no utiliza la computadora y un 45,3% no usa Internet (INDEC 2012). En cuanto a la brecha de tercer orden –apropiación- no contamos con estadísticas pero los estudios cualitativos suelen mostrar que es la más difícil de sortear.

Las trayectorias de acercamiento a las TIC son heterogéneas y en ellas intervienen distintos factores: sociales, generacionales, económicos, de género y culturales, entre otros. Los actuales jóvenes de sectores medios y altos nacieron en hogares profusamente provistos con tecnología y conectividad; sus padres ya fueron usuarios de la computadora e Internet, y suelen contar desde edades tempranas con computadoras personales. Los jóvenes de sectores populares, por el contrario, tienden a presentar un primer contacto tardío con la computadora e Internet, realizado en espacios de acceso público como la escuela o el cibercafé y sus padres por lo general tienen poca o ninguna alfabetización digital (Urresti, 2008; Benítez Larghi et al, 2012).

3. Hallazgos de investigación.

A continuación presentamos los resultados de la segunda y tercera fase de investigación, concentrándonos en los modos de apropiación de la computadora e Internet en el tiempo libre y el espacio doméstico. Dichos resultados serán presentados de manera comparativa según la clase social y el género. En primer lugar, se identificarán las prácticas

tecnológicas más usuales poniendo especial atención al uso de redes sociales. En segundo término, se ubicarán dichas prácticas dentro de las rutinas cotidianas para establecer el sentido que ellas adquieren en el tiempo libre, la sociabilidad y la vida doméstica de las y los jóvenes. Por último, se explorarán las reglas de uso de las redes sociales virtuales buscando establecer patrones diferenciales de apropiación.

Ahora bien, antes de adentrarnos en dichos hallazgos, debemos señalar brevemente las condiciones de acceso, posesión y conectividad encontrados entre los sujetos estudiados. Los jóvenes de ambas escuelas y sus familias han experimentado diferentes modos de acceso a las TIC e Internet en relación, entre otros aspectos, a la situación económica y laboral y a los intereses de cada familia.

En la actualidad, si bien los jóvenes entrevistados cuentan con al menos una computadora en su hogar, garantizada a partir del PCI, el acceso a una conexión a Internet en el hogar no es aún universal. En este sentido, se evidencia en el discurso de los jóvenes, tanto en el de quienes no cuentan en sus hogares con el servicio de Internet como en los casos que sí poseen (banda ancha, de modem inalámbrico de telefonía celular, satelital o a través de una red wi fi abierta), una gran importancia otorgada a la posibilidad de poder contar con una conexión hogareña a internet para utilizar la computadora. Creemos que dicha importancia radica en el sentido atribuido a la computadora, relacionado con la posibilidad de acceder rápida y fácilmente a información de interés, de comunicarse con amigos y familiares, de utilizarla en momentos de esparcimiento y entretenimiento o para evitar el aburrimiento. Es decir, Internet pareciera ser una herramienta central para potenciar los usos que habilita la computadora.

En relación a lo señalado, aquellos jóvenes que no cuentan con conexión a Internet desde su casa, manifiestan que ése es uno de los principales motivos para usar la netbook con mayor intensidad en la escuela y para usarla menos tiempo (o en casos extremos no usarla) en su hogar. A su vez, mencionan que si contaran con Internet en el hogar usarían la netbook con gran frecuencia en varios momentos de tu tiempo libre. En el caso de los jóvenes que sí cuentan con Internet pero no con wi fi se evidencian cuestiones similares. Por lo tanto, pareciera que el acceso a Internet incide no sólo en el desarrollo del potencial de la computadora y en el modo en que se utiliza, sino en la particular apropiación de éste dispositivo desarrollada por cada joven.

3. A. Usos de la computadora, Internet y los espacios de redes sociales virtuales.

En relación al abordaje de los distintos tipos de usos de la computadoras e Internet, investigaciones recientes (Weber y Mitchell, 2008) han documentado cómo los jóvenes de clase media alta estadounidenses que tienen computadoras con acceso a Internet en sus hogares, hacen un “uso potenciador” de redes sociales como Facebook y Twitter que les permiten generar una proliferación de lazos de sociabilidad impensados para quienes acceden desde lugares como la escuela, la biblioteca pública o el ciber. En la misma línea, Barbero (2006: 28) ha estudiado las diferencias entre los usos escolares y extra-escolares de las computadoras e Internet en un grupo de estudiantes mexicanos y ha señalado que los lugares en donde el uso era “más explorador e inventivo” eran los cibercafés y los hogares, y donde “más inerte y pasivo” en la escuela. De este modo, existe cierto consenso entre la bibliografía especializada sobre la importancia de contemplar en el análisis las “situación de uso” o el “contexto de uso” para comprender cómo ciertos espacios habilitan ciertos tipos de usos e inhiben otros (Hine 2004, 2012).

Los materiales de las entrevistas permiten señalar que en cuanto al espacio doméstico existe una diferencia de clase social y de género en relación a los tipos y tiempos de usos de la computadora e Internet.

En cuanto al impacto de la diferencia de clase social, si bien la mayoría de los jóvenes de ambas clases (89% de los estudiantes de clase media y un 86% de los estudiantes de clase populares) declaran hacer uso de las netbooks más allá del tiempo y del espacio escolares, en este caso las diferencias emergen cuando se comparan las distintas modalidades y trayectorias de accesibilidad. Así, si entre los estudiantes de clase media la implementación del PCI no se traduce necesariamente en un mayor uso de la computadora, para los estudiantes de clases populares a partir de la llegada del PCI se produce un fuerte incremento (del orden del 23%) del uso doméstico. Lo cual se explica por el hecho que entre los estudiantes de clase media el total de ellos declaró tener Internet en sus hogares con más de cinco años de anterioridad a la implementación del PCI, mientras que sólo el 31% de los hogares de los jóvenes de clase populares disponían de una conexión a Internet previamente. Con lo cual, si cruzamos estos datos con el elevado porcentaje de estudiantes de clases populares que disponen de una conexión a Internet en sus hogares hace sólo dos años (el 70% de los entrevistados) es legítimo suponer que en estos hogares la llegada de las netbooks del PCI (en 2010/2011) funcionó como incentivo en la decisión de las familias de realizar algún tipo de conexión doméstica.

Tabla N° 1. Usos de la netbook fuera de la escuela

Clase popular	89%
Clase media	86%
Mujeres	78%

Varones	95%
----------------	-----

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Por otra parte, la principal diferencia en este caso puede encontrarse en una mirada comparativa por género. Así, si el 95% de los varones usa la computadora fuera de la escuela, entre las mujeres sólo un 78% declara hacerlo. Con lo cual un 17% menos de mujeres que varones hace uso de la computadora más allá del espacio escolar. Esto se comprende si se lo relaciona con el hecho de que, como ya hemos señalado en el caso de las netbooks del PCI, mientras en el espacio doméstico el 56% de las jóvenes comparten el uso de la computadora con sus hermanos y otro 28% lo hace con sus padres, entre los varones el 58% son usuarios exclusivos que disponen de las netbook en el espacio doméstico.

Tabla N° 2. Usuarios de la netbook en el espacio doméstico según género (respuesta múltiple)

	Mujeres	Hombres
Nadie más que yo	28%	57%
Mis hermanos	56%	48%
Mis padres	28%	24%

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

La lectura comparativa por géneros permite percibir una desigualdad en la apropiación de la computadora que en este caso pareciera exceder a las diferencias de clases, como también pareciera no haberse modificado a pesar de la implementación del PCI. Lo cual plantea la necesidad de un trabajo de orden cualitativo que permita explicar el peso de la variable de género en los usos extraescolares.

En relación al análisis de los distintos tipos de usos de la computadora e Internet, lo que remite a las diferencias de tercer orden de la Brecha Digital (Camacho 2005, Warschauer 2002), es particularmente significativo el peso de las variables de clase social y género sobre las distintas modalidades de usos de las redes sociales.

Los resultados de la investigación ponen de manifiesto que, tanto en el caso de los estudiantes de clase media como en el de los de clases populares, el total de los entrevistados (100%) hace uso de las redes sociales, y esto coincide y refuerza la afirmación presente en la bibliografía (generalmente de corte cualitativo) que sostiene que en la percepción de los jóvenes de ambos sexos el uso de la computadora está directamente relacionado con el uso de Internet y, a su vez, que el uso de Internet se asocia al uso de las redes sociales, principalmente de Facebook (Balardini 2012; López y Ciuffoli, 2012); al punto de llegar a percibir como “inútil” hacer uso de una computadora sin conexión (Moreno, 2013:6). Nuestro estudio muestra que la mayoría de los jóvenes (el 72% de los de clase media-alta, 76% de las clases populares) hace un uso diario/cotidiano de esta plataforma. Por otra parte, el hecho de que la mayoría de los encuestados declare hacer uso de la computadora con el fin de “entretenerme” (82%) y/o “comunicarme” (71%), nos sugiere que la asociación entre Internet y el uso de las redes sociales, se sustenta en que, como plantea tanto la bibliografía local como la del campo internacional, entre los jóvenes estas plataformas operan cotidianamente como un dispositivo de gestión de los vínculos del grupo de “amigos”, como el espacio y el medio donde se produce la gestión de las dinámicas del grupo de pares (Balardini 2010).

Así, la bibliografía especializada sostiene que los jóvenes de ambos sexos consideran a las redes sociales (FB y Twitter) como un espacio de interacción, como un espacio que se percibe como un lugar entre lo público y lo privado (Winocur, 2009), un espacio intermedio entre lo familiar y lo ajeno (Balardini 2012); un lugar donde encontrarse, mostrarse y expresarse (Sibila 2008; Mallan 2009). Sostener la diferencia analítica entre “acceso” y “uso”, entre “oportunidad” y “elección” (Di Maggio et. al 2004) nos permite ver que en el caso del uso de las redes sociales los resultados del cuestionario muestran que casi la totalidad de los jóvenes “eligen” hacer un uso intensivo de estas plataformas. Sin embargo, los resultados de nuestro estudio muestran que existe una doble diferencia de clase y de género en cuanto a la “elección” del tipo de plataforma de red social.

En relación a la diferencia por clase social, si el total de los entrevistados (100%) de ambas clases posee una cuenta en Facebook (FB), sólo el 34% de los jóvenes de sectores populares “elige” tener una cuenta en Twitter, mientras que este porcentaje asciende a 78% en el caso de los jóvenes de clases medias-alta. Nuevamente queda en evidencia que estos últimos despliegan usos más diversificados en contraste con los usos de los jóvenes de clases populares. A su vez, a partir del relato de los jóvenes de clases medias-altas se evidencia un incipiente proceso de migración de Facebook a Twitter, acompañado por el creciente acceso por parte de estos jóvenes a teléfonos celulares “smart” con conexiones a Internet de alta velocidad.

Tabla N° 3. Uso de Facebook y Twitter

	Facebook	Twitter
Clase media	100%	78%

Clase popular	100%	33%
Mujeres	100%	61%
Varones	100%	48%

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En cuanto a la diferencia por género, si bien el 100% de los entrevistados poseen una cuenta de Facebook, las intensidades de uso varían entre varones y mujeres. Mientras que el 86% de los jóvenes varones hace un uso muy frecuente de Facebook, entre las mujeres este porcentaje sólo alcanza el 61%. Sin embargo, respecto de Twitter la diferencia se invierte: mientras que el 61% de las mujeres utiliza esta plataforma, sólo el 48% de los varones hace uso de ésta. Con lo cual si bien a nivel general son los jóvenes varones quienes hacen un mayor uso de la computadora, en relación al uso específico de las redes sociales los datos que revela nuestro cuestionario refuerzan la tesis de que en este aspecto son las jóvenes quienes desarrollan usos más plurales.

3.B Rutinas, acciones y momentos de uso

Las formas en que la computadora e Internet se integran a las rutinas cotidianas de los jóvenes varían según su condición socioeconómica y de acuerdo al género. Por un lado, los varones hacen un uso más intensivo y diferenciado de estas tecnologías, mientras que para las mujeres (especialmente las de sectores populares) el uso es más bien puntual o poco intenso, conservando una serie de rutinas que no dependen de estas tecnologías (como cuidar a los hermanos más pequeños, hacer tareas domésticas, etc.). Por otro lado, mientras que los jóvenes de clase media emplean de manera rutinaria y constante la computadora y el celular con conexión a Internet, integrándolos en prácticamente la totalidad de sus actividades, para los jóvenes de sectores populares la forma y los momentos de uso de estas tecnologías están en un momento de transición luego de una etapa de fervor inicial.

En términos generales, si bien con algunas excepciones individuales, observamos que los varones utilizan más la computadora que las mujeres. Es más frecuente que ellos sean usuarios únicos de la netbook o bien de otra computadora del hogar, mientras que las mujeres muchas veces la comparten con otros familiares. Las diferencias socioeconómicas y de género parecen fortalecerse, ya que en las familiares de sectores populares ciertas tareas domésticas son asumidas por las jóvenes adolescentes, como el cuidado de los hermanos más pequeños y las tareas cotidianas del hogar. Es así que, en los sectores populares, los varones disponen de más tiempo para pasar frente a la pantalla de la computadora.

La diferencia en función de la pertenencia social se vincula con la antigüedad del contacto con la computadora y con Internet. Como señalamos, gran parte de los jóvenes de sectores populares no contaban con computadora hasta que obtuvieron la netbook del PCI, por lo tanto, en este caso, los usos y rutinas que integran a la computadora son relativamente recientes. Los jóvenes de sectores populares, por otra parte, en muchos casos no cuentan aún con conexión a Internet en sus hogares (uno de cada cuatro no tiene conexión hogareña). Esto limita los usos posibles de la computadora en la casa, más aún si consideramos que para los jóvenes, la computadora no tiene demasiado sentido cuando no está conectada. Varios alumnos entrevistados señalaron que hubo un primer momento de uso muy intensivo de la netbook, cierto “enamoramiento” que duró algunos meses. Durante dicho período, los jóvenes deseaban usar la computadora todo el tiempo, estar conectados durante horas navegando sin fines determinados, chateando con gente nueva, escuchando música, etc. Después de ese lapso, por lo general y siguiendo sus relatos, se normaliza el uso de la computadora, retornando a las actividades previas como salir al recreo a jugar, encontrarse con los amigos en la esquina, etc.

Por un lado, para los jóvenes de sectores populares, aunque sus primeros contactos con la computación y la web fueran en cibernautas o en casas de amigos y/o familiares, los aprendizajes más significativos y que los habilitan a asumirse como idóneos son realizados en el contexto del hogar, con su propia computadora. Todos señalan que uno de los rasgos centrales de la computadora es que ayuda y facilita el “pasar el tiempo”, especialmente en los momentos de aburrimiento (que incluyen las horas de clase), y que les permite acceder rápida y fácilmente a contenidos e información de interés. Es así que emerge como un dispositivo importante para las prácticas de entretenimiento y esparcimiento, que permite ocupar el tiempo libre, especialmente en contextos en los cuales deben ocuparse de las tareas domésticas y donde no cuentan con recursos económicos para realizar actividades extracurriculares tales como deportes, idiomas, o salidas por fuera de su barrio/ciudad. A su vez, para quienes realizan tareas domésticas (cuidar a sus hermanitos y sobrinos, ayudarlos con sus tareas escolares, hacer mandados, ayudar a la madre con la limpieza y la cocina) y/o tienen familias numerosas, utilizar la netbook les permite “escaparse”, aunque sea por lapsos breves, de éstas tareas y de su vida cotidiana en la que se encuentran siempre rodeados de alguno de los miembros de su familia, compartiendo lugares comunes del hogar, no contando la mayoría de las veces con una habitación propia. En estos casos, el tiempo dedicado al uso de estos dispositivos pareciera poner en tensión las prácticas y responsabilidades hogareñas.

E: ¿Hay algo que hayas dejado de hacer ahora, o algo nuevo que hagas?

M: Por ahí cuando estoy con la computadora me cuesta hacer algunas cosas...levantar los platos de la mesa, me pongo como de mal humor, enojada. Me molestan cuando estoy con la computadora...

E: ¿Dónde usas la computadora?

M: En la cocina...

E: ¿Ahí agarras la señal de tu vecino?

M: Claro.

(Melisa, 16 años, Escuela B)

A su vez, para muchos jóvenes de sectores populares la apropiación de la computadora se vincula con la posibilidad de vivir momentos de esparcimiento en soledad, como escuchar música, que pareciera anhelarse dada una dinámica familiar caracterizada por grupos numerosos y mucho tiempo compartido a diario en ambientes pequeños. En ciertos casos, estos momentos de soledad son vividos como novedosos por los jóvenes, que antes pasaban gran parte de su tiempo libre junto a su familia. Así, muchas veces se ponen en tensión las rutinas familiares, ya que, con el uso de la netbook aparece y se visualiza la necesidad de momentos de soledad en los que se pueda hacer uso individual y personal de la computadora.

Los jóvenes de sectores populares que ya contaban con una computadora en su hogar antes de la llegada del PCI, si bien no evidencian cambios tan notorios en su vida cotidiana (que sí había originado la llegada previa de la primera computadora y de Internet) sí perciben que contar con una netbook propia les ha permitido un uso individual del dispositivo (pueden configurarlo y personalizarse según su gusto), además de la posibilidad de transportarlo con ellos. A su vez, en el caso de los sectores más humildes, la netbook otorgada por el PCI es visualizada como algo propio, para uno solo, evidenciándose un fuerte sentido de pertenencia en relación a la misma, que también ha sido observado en investigaciones desarrolladas por el Ministerio de Educación de la Nación (2011).

A diferencia de lo señalado para los sectores populares, para los jóvenes de clase media el “modo de ser joven” se organiza en torno a un manejo particular del tiempo, lleno de actividades (danza, baile, fútbol, destreza, básquet, inglés) que cargan las jornadas diarias. Estas actividades generalmente se organizan, entre otros medios, a través de las TIC. Como resultado de esto, todas las prácticas culturales y de sociabilidad aparecen atravesadas como naturalmente por las tecnologías digitales (plataformas de redes sociales virtuales como Facebook y Twitter, Celulares de tercera generación (Blackberry, I-Phone) y sus servicios de mensajería instantánea. Estos dispositivos y plataformas les resultan útiles para la organización más eficiente (en tiempo y en costo dinerario) de eventos y juntadas. Pero además, las tecnologías digitales están presentes en las reuniones presenciales (escuchar música, estar en Facebook cada uno con su computadora simultáneamente): “Una vez fue desesperante, estábamos en mi casa, las cuatro que estábamos con la computadora. Ni nos hablábamos entre nosotras, capaz que nos hablábamos en el Facebook. Se veía horrible desde afuera...igual fue un rato” (Jimena, 16 años, Escuela A).

Ahora bien, más allá de la omnipresencia de las TIC en la vida social de las juventudes de clases medias y la superposición espacial y temporal de formas de sociabilidad, las tecnologías, principalmente la computadora, Internet y plataformas como Facebook y Twitter, aparecen en los relatos juveniles compitiendo con esas actividades. El tiempo libre se ve interpelado por estos dispositivos. Los modos de usar ese tiempo se ponen en cuestión por parte de los mismos jóvenes. Así muchos chicos de la Escuela A ven a la computadora compitiendo con la tarea escolar: “A veces te saca tiempo libre para estar con otras cosas porque no saber regularlo...Tiempo libre para hacer otras cosas, o de tiempo que no debería ser libre como hacer cosas para la escuela” (Agostina, 15 años, Escuela A).

También aparece como un recurso de entretenimiento cuando hay un espacio en sus atareadas jornadas y así el uso de las TIC se asocia a la “pereza” “la fatiga”. Cuando no hay nada que hacer y cuando no se quiere hacer nada.

[Los domingos] capaz que llamo una amiga para que venga a tomar mate, y sino, miro televisión, o viste cuando te despertás y no tenés ganas de hacer nada, bueno esos días uso Facebook, sólo muevo los dedos, capaz que estoy como seis horas.

(Camila, 16 años, Escuela A)

A diferencia de los estudiantes de la Escuela B, todos los entrevistados de la Escuela A tienen una cuenta de Twitter. Esta plataforma se propagó por un efecto contagio: “una amiga me obligó a tener porque todas tenían”, repiten muchos de los entrevistados.

Finalmente, todos los jóvenes, sin importar las diferencias sociales y de género, perciben que la computadora e Internet les permite “estar conectados con amigos”, lo que implica compartir gustos e intereses con sus pares, expresar lo que sienten, lo que les pasa y afianzar los lazos de pertenencia a ciertos grupos así como tener acceso rápido a las redes de sociabilidad escolares y barriales de las que forman parte día a día y así enterarse de actividades y salidas.

3.C Reglas y gramáticas de uso de redes sociales virtuales.

Como vimos, los resultados de esta investigación muestran que existen algunas diferencias de clase en lo relativo a la elección de la red social virtual (principalmente Facebook y Twitter). Sin embargo, en relación a las “reglas” de uso de las redes sociales no se advierten diferencias significativas entre clases sociales.

En relación a los tipos y modalidades de usos juveniles de estas plataformas identificamos ciertas recurrencias a partir de las cuales pareciera estar surgiendo un conjunto de prácticas regulares y normadas, es decir, de “reglas” vinculadas al uso de las redes sociales. Mediante el análisis del material empírico identificamos ciertas reglas o gramáticas de uso de las redes sociales virtuales en relación a: (I) la privacidad de los contenidos publicados, especialmente en relación a los vínculos intergeneracionales con los padres; (II) la dinámica y la lógica de la gestión de los vínculos; y (III) la gestión cotidiana de la producción/publicación de los “estados” en estas plataformas.

(I) En primer lugar, en relación a la privacidad de los contenidos publicados tanto en las redes sociales, especialmente en Facebook, y el acceso de los padres y madres a tales contenidos, entre los entrevistados se advierten dos posturas claras. Por un lado, una gran parte de los y las jóvenes, de ambas escuelas, señalaron que tienen a sus padres como contactos en las redes sociales -o los tendrían en los casos en que el padre o la madre fuesen usuarios - ya que, según ellos, lo que allí publican puede ser visto tanto por sus amigos como por sus padres y madres. Otros jóvenes señalaron tener a su padre y/o madre como contacto en las redes sociales porque les resulta un tanto “chocante” negarles su “amistad” (“A mi papá no lo tengo de amigo en Facebook, a mi mamá sí, porque si no me da culpa...” Ana, 16 años, Escuela A). Por otro lado, otra parte de los entrevistados, señaló que no tiene -ni tendría- de contacto en las redes sociales a sus padres o madres porque para ellos es justamente una red social “de amigos” y lo que allí publican no quieren que sea conocido por ellos, ya que pareciera formar parte de su sociabilidad amical.

M: Mi mamá una vez me dijo: “Ah! ¿Por qué yo no te tengo de amiga?”, “No”, le dije, y quedó ahí. Porque justamente es para mis amigas, no sé. Hay cosas que no las mezclo con mis papás.

E: Es tu espacio, digamos.

M: Claro, hay cosas que son mías, como tampoco les cuento todo lo que hago. No los voy a tener en Facebook porque... es muy... revelador, digamos. El Facebook tiene eso también de malo. Porque vos te enterás muchísimas cosas de los demás y ellos se enteran muchas cosas de vos. Y no está bueno, no me gusta que mis papás sepan todo, todo el tiempo. (María, 17 años, Escuela A)

A su vez, en relato de los jóvenes entrevistados se advierte que el uso de las redes sociales es personal y suele tener lugar en momentos de soledad, o cuando no están junto a sus amigos. En este sentido, se captan ciertas tensiones en relación al uso de las redes sociales en los momentos en que el grupo de amigos/as se reúne: suele sucederse situaciones de disputas por la atención requerida a quienes en tales momentos se dispersan eligiendo quedar conectados online, elección que producen la molestia, el reproche e incluso a veces la sanción grupal.

C: Eso me molesta demasiado, porque si nos juntamos para estar juntas no es para estar con la netbook, al final la de la casa se la lleva...

E: ¿Qué sentís que te molesta?

C: Siento que no está, que no participa de la conversación, o, no pasa nada...

E: ¿Y la que está con el Facebook cómo se lo toma?

C: No, se lo toma bien, porque sabe que no se juntó para estar con la compu...

(Celeste, 16 años, Escuela A)

Hoy en día, algo que no me gusta de la tecnología es por ejemplo cuando invitás amigos a tu casa y te piden prestada la netbook para revisar el Facebook “un ratito”, pero se terminan colgando. Esto a veces hace que me sienta medio sólo y que no me den ganas de invitar a los chicos a casa... si alguno se cuelga después hay peleas y no te juntas para eso. (Ignacio, 17 años, Escuela B)

Esto no quiere decir que en la dinámica de la reunión grupal la netbook quede excluida, sino que es incluida de modo colectivo. De acuerdo con María (17 años, Escuela A), las 'excepciones' a estas situaciones donde se incluye la netbook están dadas por el surgimiento de algún “chusmerío y [del cual] querés ver la foto, porque ahora encima es todo así: viene algo y viene con la foto que está en Facebook”.

(II) En relación a la posibilidad de vincularse a través de las redes sociales con personas que no se conocen personalmente, encontramos también dos posturas diferentes. Algunos jóvenes, tanto varones como mujeres, mencionan que es interesante que a partir del uso de Facebook pueden entrar en contacto con personas con las que previamente no tenían un vínculo, aunque sí conocían “de vista” por formar parte del mismo barrio y/o escuela. Otro jóvenes incluso señalan que un “punto a favor” de Facebook y Twitter es que permiten hacerse nuevos amigos e incluso, para los varones, “conocer chicas nuevas”. En cambio, otro grupo de entrevistados manifiesta desinterés ante esta posibilidad (“no le veo el

sentido”, “no gano nada”, son frases recurrentes de este grupo) de incluir entre sus contactos a personas que no conocen 'cara a cara' o con las cuales no tienen ningún vínculo. En este sentido, una de las jóvenes entrevistadas de la Escuela A manifestó que no le gustaba tener contactos en Facebook con los cuales si se veía 'cara a cara' no se saludaba, y este era un motivo por el cual periódicamente borraba de su lista de contactos a personas que no conoce o con la que no se trata personalmente. A su vez, algunos jóvenes de la Escuela B mencionaron haber tenido inconvenientes con jóvenes desconocidos que luego de pedirles solicitud de amistad en Facebook habían comenzado a “bardearlos”², trasladándose algunos de esos “enfrentamientos virtuales” al barrio o a la salida de la escuela. De acuerdo con los entrevistados, estas situaciones motivaron el hecho de limitar la “amistad” en Facebook sólo a las personas que conocen personalmente.

E: ¿Borraste alguno?

A: sí, ¿y este de dónde salió? o que me bardean algunos que son loquitos

E: ¿Y por bardear nada más...?

A: sí... porque ni los conoces ni nada y te publican en el muro, te mandan mensajes... y los elimino, ni bola.

(Adrián, 15 años, Escuela B).

De este modo, estar “conectado” a estas plataformas permite gestionar la dinámica de inclusión/exclusión de los vínculos débiles (personas “conocidas”, vecinos del barrio, compañeros escolares, etc.) y los vínculos fuertes (familiares, padres, hermanos, amigos, etc.) en ciertos círculos de sociabilidad diferenciados.

(III) En relación a la edición/publicación de los “estados”, la fuerte presencia de Facebook y Twitter en la sociabilidad amical de nuestros nos lleva a relevar los modos en que estos jóvenes establecen pautas y patrones diferenciados de uso. En particular resulta interesante analizar las “gramáticas” o “reglas” que subyacen a la gestión cotidiana de la producción/publicación de los “estados” en estas plataformas.

En el caso de los estudiantes de la Escuela A, estos argumentan que el Twitter debe utilizarse para exponer cosas sobre el estado de ánimo de cada uno mientras que hacer lo mismo en Facebook no está bien visto. El argumento con que operan estos jóvenes es que uno tiene control de quienes son sus seguidores en Twitter, con lo cual se aseguran que sean personas conocidas quienes se enteran de sus estados personales mientras que en Facebook tienen como “amigos” a muchas personas que no conocen lo suficiente como para contarles cuestiones más íntimas. Según los relatos, en Twitter se “postea lo que te pasa en ese momento, como una descarga”. En cambio eso no debe hacerse en Facebook. Esta última plataforma es para “chatear” con amigos y organizar eventos y juntadas y enterarse de los temas de la escuela. En todas las divisiones tienen uno o más grupos de Facebook y allí se enteran si al día siguiente no tienen que ir a alguna materia, si tienen que hacer algún trabajo, etc.

C: Por ejemplo poner muchos estados en Facebook eso no se hace porque eso se hace en Twitter. Por ejemplo, en el ámbito adolescente donde yo estoy eso es ley que no se hace. Y después, una vez una chica había twitteado algo, y yo le dije: ¡Acabo de twittear al mismo tiempo!, y mi amiga me dijo: ¡Che Cami yo te amo, pero eso es muy de fracasada! (Risas)

E: Contame las leyes que tienen...

C: Y como te dije, poner muchos estados en Facebook o pedir “me gusta”.

E: ¿Cómo pedir me gusta?

C: Y capaz que por chat piden que pongas que te gusta la foto... y no tiene mucho sentido eso. Nadie lo hace, y el que lo hace queda marginado. (Risas).

(Camila, 16 años, Escuela A)

Así, como lo expresa Camila en los usos juveniles de las plataformas digitales operan ciertas reglas (“leyes” como dice ella) que es necesario conocer y manejar para no correr el riesgo de “quedar marginado”. El conocimiento adecuado de estas reglas de conducta permite la inclusión en ciertos círculos ya que quienes no comprenden los códigos o no participan de estos espacios comienzan a quedar “excluidos” de ciertos tipos de sociabilidad.

Lo dicho hasta aquí demuestra que los “usos juveniles de las TIC” se juegan en el proceso de apropiación en el cual, tal como planteamos, debe incluirse el análisis de estas dimensiones de las “reglas” y gramáticas con que los usuarios operan en la gestión de sus vínculos (fuertes y débiles) y de su sociabilidad amical.

² La palabra “bardearlos” deriva de “bardear” y ésta a su vez de “bardo” que es una simplificación de la palabra “balurdo” que proviene del Lunfardo y significa lío, embrollo, molestia, problemas o, resulta sinónima de quilombo. Desde hace unas tres décadas en el español rioplatense se utiliza la palabra bardo para significar molestia, problema, embrollo y su verbo derivado bardear refiriéndose a provocar problemas, molestar e incluso buscar pendencia. Fuente: Wikipedia Glosario de Lunfardo.

Lejos de encontrarnos con reglas y gramáticas de uso claramente identificables y consolidadas, lo que advertimos es la existencia de un proceso de construcción y establecimiento de normativas de uso de las redes sociales por parte de los jóvenes entrevistados. Tales reglas parecieran vincularse con los códigos y normas que intervienen en las prácticas y sociabilidad juvenil, los cuales si bien adquieren particularidades en cada grupo social, parecen estar fuertemente atravesados por la búsqueda de legitimación, reconocimiento y aprobación por parte de los pares. Es decir, si bien las reglas y gramáticas que describimos tienen una especificidad propia vinculada al ámbito virtual, nos animamos a pensar que tales normativas no escapan de la lógica lo “habilitado” y lo “deshabilitado o prohibido” en los modos de expresión y comunicación entre los jóvenes en las prácticas de sociabilidad no virtual, atravesadas en gran medida por el peso de la mirada y el juicio de los pares.

Por lo tanto, en contraposición a los discursos que sobrevaloran el potencial de la web para construir vínculos horizontales y libres de constricciones, encontramos que entre los jóvenes entrevistados pareciera tener lugar un proceso de búsqueda de ciertas reglas de uso de las redes sociales, a los que se acata con el peso de “la ley”, y que los lleva a desarrollar una reflexividad en relación a su accionar.

4. Conclusiones.

El estudio exploratorio realizado hasta aquí nos permite trascender los meros datos duros y ubicar las prácticas tecnológicas de las juventudes en sus vidas cotidianas, que es en donde, en definitiva, las TIC cobran sentido.

Los hallazgos evidencian que los grupos de estudiantes alcanzados por el PCI parten de trayectorias y condiciones de acceso a la computadora e Internet diferentes. Así se manifiestan frecuencias e intensidades diferenciales de uso según la posesión o no de una computadora previa a la netbook y, sobre todo, según la disponibilidad de acceso hogareño a Internet.

A más de un año y medio de arribadas las netbooks a las escuelas estudiadas, hemos podido registrar el devenir que estos artefactos y las aplicaciones que habilitan han tenido durante ese período. Por un lado, entre los estudiantes de sectores populares se observa una transición donde el enamoramiento inicial va cediendo y las prácticas de la vida cotidiana vuelven a restablecerse, aunque ahora acompañadas, muchas veces, y tensadas, otras, por la netbook. En esto último, el género parece tener cierto peso ya que son los varones quienes evidencian una mayor integración de la netbook e Internet en sus actividades diarias. Por otro lado, entre las juventudes de clases medias la netbook no parecen generar grandes cambios en términos individuales en tanto las TIC ya conformaban sus vidas cotidianas y las rutinas se encuentran fuertemente establecidas. Sin embargo, sí lo ha hecho a nivel colectivo. Quiénes ya tenían múltiple acceso a la computadora no sólo encuentran ahora en la netbook la posibilidad de portabilidad y personalización sino que también, de manera menos visible, la universalización del acceso a este artefacto habilita nuevos modos de accionar colectivo. Así, al sentir que el acceso a la computadora personal está garantizado para la totalidad de las y los estudiantes, los estudiantes de sectores medios construyen nuevas modalidades de comunicación (a través de los grupos de Facebook) e inclusive de estudio. Además, entre las juventudes de clases medias se observa una marcada migración de ciertas prácticas (por ejemplo, la expresión personal) de plataformas como Facebook hacia otras como Twitter. Cuestión que abre diversos interrogantes en torno a la posible replicación de este proceso entre las juventudes de clases populares. ¿Se volverá masivo el uso de Twitter entre los estudiantes de sectores populares? De ser así, ¿se propagará con esta misma lógica donde cada plataforma adquiere un sentido diferenciado? Y si esto ocurre ¿qué pasará con las lógicas y leyes de uso de los estudiantes de clase media?

Entre los y las estudiantes de clases medias, las TIC aparecen en momentos de ocio pero también, muchas veces, tensionando agendas muy cargadas de actividades extraescolares. De esta forma, aparece muy difundida entre estos sectores cierta reflexividad crítica sobre los efectos de la computadora e Internet en la gestión del tiempo libre diferenciando usos productivos e improductivos.

Por último, mediante el análisis cualitativo es posible detectar ciertas reglas y gramáticas de uso que se encuentran en permanente construcción. Estas reglas generan tensiones relativas al uso de las redes sociales virtuales que, lejos de estar determinadas por las plataformas técnicas, se encuentran interrelacionadamente asociadas a las normas que rigen las relaciones entre pares juveniles y que, a veces, asumen rasgos diferenciales según la clase social. Tanto Facebook como, en menor medida, Twitter se construyen como un espacio donde las y los jóvenes (se) juegan la legitimación de su ética y estética frente a sus pares. Fruto de estos procesos, se establecen leyes y códigos por los cuales se consagran y condenan ciertas acciones, actitudes e imágenes volcadas a través de las redes sociales virtuales. En definitiva, en torno a estas plataformas, las juventudes construyen leyes que operan como dispositivos de legitimación, distinción y exclusión social al tiempo que exigen de cada individuo una reflexividad introspectiva para evaluar si su comportamiento se adecua a las reglas fijadas.

En definitiva, aún con ritmos, intensidades y modalidades diferentes según la clase social y el género, las redes sociales virtuales se inscriben masivamente en la vida cotidiana de las juventudes. Es en el marco de sus rutinas cotidianas y los procesos sociales por los cual se rige su sociabilidad, donde las TIC habilitan ciertas prácticas que, simultáneamente, son las que dotan de sentido a los artefactos técnicos. De esta forma, las juventudes contemporáneas disponen de instancias de expresión y comunicación inéditas que, sin embargo, o justamente en razón de ello, su desarrollo no está exento de tensiones ni de angustias.

5. Bibliografía.

- Balardini, S. (2012). "Juventud y participación". En *Revista Todavía* N° 28, año 2012. Pp 37 – 41. Fundación OSDE. Buenos Aires.
- Benítez Larghi, S. (2009). "El acceso da mucho trabajo. La lucha por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados". Ponencia preparada para el Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Río de Janeiro. Junio de 2009.
- Benítez Larghi, S.; C. Aguerre; M. Calamari; A. Fontecoba; M. Moguillansky; J. Orchueta y J. Ponce de León (2012). "La apropiación del acceso a computadoras e Internet por parte de jóvenes de sectores populares urbanos en Argentina". En Proenza, F. J. (ed.) *Tecnología y cambio social. El impacto del acceso público a las computadoras e Internet en Argentina, Chile y Perú*. Lima. IDRC-CRDI. IEP. 2012.
- Benítez Larghi, Sebastián (2010) "Cazadores de e-topias. La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Mimeo.
- Camacho, K. (2005). "La brecha digital". En Ambrosi, A. et al (coord): *Palabras en juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C&F Éditions.
- Di Maggio, P; E. Hargittai; C. Celeste y S. Shafer. (2004). "From Unequal Access to Differentiated Use: A Literature Review and Agenda for Research on Digital Inequality". En Kathryn Neckerman (ed.) *Social Inequality*. Ruseel Sage Foundation. Capítulo 9. New York.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Editorial UOC. Barcelona.
- Hine, C. (2012). *The Internet: Understanding Qualitative Research*. Oxford University Press. New York.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012). Censo 2010.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012). *ENTIC 2012*.
- López, G. y C. Ciuffoli. (2012). *Facebook es el mensaje: oralidad, escritura y después*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires.
- Martin-Barbero (2009), *Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural*, en: Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, Vol. 10, México.
- Ministerio de Educación de la Nación (2011). "Informe de avance de resultados 2010 del Programa Conectar Igualdad". Disponible en: http://www.conectarigualdad.gob.ar/wp-content/themes/conectar_igualdad/pdf/informe_seguimiento_2010_0.pdf fecha de consulta: 18/09/12.
- Moreno, F. N. (2013) "Adolescentes en la red social: usuarios prematuros, sociales y trayectorias de vida en Facebook", *Revista Question*, Vol. 1. N° 37, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata.
- Sibilia, P (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Sistema Nacional de Consumos Culturales (SNCC). (2008). Informe N° 4/Marzo 2008. SNCC. Buenos Aires.
- Urresti, M.. (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires.
- Warschauer, M. (2002). Reconceptualizing the Digital Divide. En *Revista First Monday*, Volume 7, Number 7, Julio 2002.
- Weber, S. y Mitchell, C. (2008). Imaginar, Mecnografiar y Nuevas Tecnologías. En Buckingham D. (Ed.), *Juventud, Identidad y Medios Digitales* (pp. 25-47). Cambridge, MA: MIT Press.
- Winocur, R. (2007). La apropiación de la computadora e Internet en los sectores populares urbanos. En *Revista Versión*, N° 19, México.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI: Universidad Autónoma Metropolitana: Unidad Iztapalapa. México.